

Vera Cruz, de pocos años a esta parte, el vomito negro\*. En otras partes, los catarros, las fluxiones, la pleuresia, y las fiebres agudas, y en la capital, la diarrea. Ademas de estas enfermedades ordinarias, suelen sentirse extraordinariamente ciertas epidemias, que parecen periodicas, aunque su periodo no es fijo ni regular, como las que se experimentaron en los años de 1545, 1576, y en nuestros tiempos, en 1736, y 1762. La viruela, llevada alli por los conquistadores Españoles, no se ve en aquellos países tan frecuentemente como en Europa, si no de cierto en cierto numero de años, y entonces ataca a todos los que antes no la han tenido, haciendo de una vez los mismos estragos, que en Europa hace sucesivamente.

*Caracter de los Megicanos, y de las otras naciones de Anahuac.*

Las naciones que ocuparon la tierra de Anahuac antes de los Españoles, aunque diferentes en idioma, y en algunas costumbres, no lo eran en el caracter. Los Megicanos tenian las mismas cualidades físicas, y morales, la misma idole, y las mismas inclinaciones que los Acolhuis, los Tepaneques, los Tlascalcas, y los otros pueblos, sin otra diferencia, que la que procede de la educacion: de modo que lo que vamos a decir de los unos debe igualmente entenderse de los otros. Algunos autores antiguos y modernos han procurado hacer su retrato moral: pero entre todos ellos no he encontrado uno solo que lo haya desempeñado con exactitud, y fidelidad. Las pasiones, y las preocupaciones de unos, y la ignorancia, y falta de reflexion de otros, les han hecho emplear colores mui diferentes de los naturales. Lo que voi a decir se funda en un estudio serio y prolijo de la historia de aquellas naciones, en un trato intimo de muchos años con ellas, y en las mas atentas observaciones acerca de su actual condicion, hechas por mi, y por otras personas imparciales. No hai motivo alguno que pueda inclinarme en favor o en contra de aquellas gentes. Ni las relaciones de compatriota me induciran a lisongearlos, ni el amor a la nacion a que pertenesco, ni el celo por el honor de sus individuos son capaces de empeñarme en denigrarlos: asi que dire clara y sinceramente lo bueno y lo malo que en ellos he conocido.

Los Megicanos tienen una estatura regular, de la que se apartan mas bien por exeso, que por defecto, y sus miembros son de una justa proporcion; buena carnadura, frente estrecha, ojos negros, dientes

\* Ulloa y otros historiadores de America no describen el espasmo ni el vomito negro. Esta enfermedad no era conocida alli antes de 1725.

iguales, firmes, blancos, y limpios, cabellos tupidos, negros, gruesos, y lisos, barba escasa, y por lo comun poco vello en las piernas, en los muslos, y en los brazos. Su piel es de color aceitunada. No se hallará quizas una nacion en la tierra en que sean mas raros que en la Megicana los individuos diformes. Es mas difícil hallar un jorobado, un estropeado, un tuerto entre mil Megicanos, que entre cien individuos de otra nacion. Lo desagradable de su color, la estrechez de su frente, la escasez de su barba, y lo grueso de sus cabellos estan equilibrados de tal modo con la regularidad y la proporcion de sus miembros, que estan en un justo medio entre la fealdad y la hermosura. Su aspecto no agrada ni ofende: pero entre las juvenes Megicanas se hallan algunas blancas, y bastante lindas, dando mayor realce a su belleza la suavidad de su habla, y de sus modales, y la natural modestia de sus semblantes.

Sus sentidos son mui vivos, particularmente el de la vista que conservan inalterable hasta la extrema vejez. Su complexion es sana, y robusta su salud. Estan esentos de muchas enfermedades que son frecuentes entre los Españoles: pero son las principales victimas en las enfermedades epidemicas a que de cuando en cuando está sugeto aquel país. En ellos empiezan, y en ellos terminan. Jamas se exala de la boca de un Megicano aquella fetidez que suele ocasionar la corrupcion de los humores, o la indigestion de los alimentos. Son de temperamento flematico, pero poco espuestos a las evacuaciones pituitosas de la cabeza, y asi es que raras veces escupen. Encanecen y se ponen calvos mas tarde que los Españoles, y no son raros entre ellos los que llegan a la edad de cien años. Los otros mueren casi siempre de enfermedades agudas.

Actualmente, y siempre han sido sobrios en el comer: pero es vehementisima su aficion a los licores fuertes. En otros tiempos la severidad de las leyes les impedia abandonarse a esta propension: hoi, la abundancia de licores, y la impunidad de la embriaguez transtornan el sentido a la mitad de la nacion. Esta es una de las causas principales de los estragos que hacen en ellos las enfermedades epidemicas, ademas de la miseria, en que viven mas espuestos a las impresiones maleficas, y con menos recursos para corregirlas.

Sus almas son radicalmente y en todo semejantes a las de los otros hijos de Adan, y dotadas de las mismas facultades; y nunca los Europeos emplearon mas desacertadamente su razon, que cuando dudaron de la racionalidad de los Americanos. El estado de cultura en que los Españoles hallaron a los Megicanos, excede en gran manera al



los mismos Españoles, cuando fueron conocidos por los Griegos, los Romanos, los Galos, los Germanos, y los Bretones\*. Esta comparacion bastaria a destruir semejante idea, si no se hubiese empeñado en sostenerla la inhumana codicia de algunos malvados †. Su ingenio es capaz de todas las ciencias, como la esperiencia lo ha demostrado ‡. Entre los pocos Megicanos que se han dedicado al estudio de las letras, por estar el resto de la nacion empleada en los trabajos publicos y privados, se han visto buenos Geometras, exelentes Arquitectos, y doctos Teologos.

Hai muchos que conceden a los Megicanos una gran habilidad para la imitacion; pero les niegan la facultad de inventar: error vulgar que se halla desmentido en la historia antigua de aquella nacion.

Son, como todos los hombres, susceptibles de pasiones: pero estas no obran en ellos con el mismo impetu, ni con el mismo furor que en otros pueblos. No se ven comunmente en los Megicanos aquellos arrebatos de colera, ni aquel frenesi de amor tan comunes en otras paises.

Son lentos en sus operaciones, y tienen una paciencia increíble en aquellos trabajos que exigen tiempo y proligidad. Sufren con resignacion los males, y las injurias, y son mui agradecidos a los beneficios que reciben, con tal que no tengan nada que temer de la mano bienhechora: pero algunos Españoles, incapaces de distinguir la tolerancia de la indolencia, y la desconfianza de la ingratitud, dicen a modo de

\* D. Bernardo Aldrete en su libro sobre *El Origen de la Lengua Española* quiere hacernos creer que los Españoles eran mas cultos en la epoca de la llegada de los Fenicios, que los Megicanos en tiempo de la conquista; pero esta paradoja ha sido suficientemente rebatida por los doctisimos autores de la *Historia Literaria de España*. Es cierto que los Españoles de aquellos remotos siglos no eran tan barbaros como los Chichimecos, los Californios, y otros pueblos salvages de America: pero tampoco tenian su gobierno tan bien arreglado, ni tan perfeccionadas sus artes, ni habian hecho, que sepamos, tantos progresos en el conocimiento de la naturaleza, como los Megicanos al principio del siglo xvi.

† Leanse las amargas quejas hechas sobre este asunto por el obispo Garcés en su carta al papa Paulo III, y por el obispo Las Casas en sus memoriales a los reyes catolicos Carlos V y Felipe II, y sobre todo las leyes humanisimas espeditas por aquellos piadosos monarcas en favor de los Indios.

‡ Citaré en las disertaciones las opiniones de D. Julian Garcés, primer obispo de Tlascala, de D. Juan de Zumarraga, primer obispo de Megico, y de D. Bartolome de las Casas, primer obispo de Chiapa, sobre la capacidad, el ingenio, y las otras buenas prendas de los Megicanos. El testimonio de estos prelados tan respetables por sus virtudes, su doctrina, y su conocimiento practico de los Indios, vale algo mas que el de cualquier historiador.

proverbio que los Indios no sienten las injurias, ni agradecen los beneficios\*. La desconfianza habitual en que viven con respecto a todos los que no son de su nacion, los induce muchas veces a la mentira, y a la perfidia: por lo cual la buena fe no ha tenido entre ellos toda la estimacion que merece.

Son tambien naturalmente serios, taciturnos, y severos; mas inclinados a castigar los delitos, que a recompensar las buenas acciones.

La generosidad, y el desprendimiento de toda mira personal son atributos principales de su caracter. El oro no tiene para ellos el atractivo que para otras naciones †. Dan sin repugnancia lo que adquieren con grandes fatigas. Esta indiferencia por los intereses pecuniarios, y el poco afecto con que miran a los que los gobiernan, los hace reusarse a los trabajos a que los obligan ‡, y he aqui la exagerada pereza de los Americanos. Sin embargo, no hai en aquel pais gente que se afane mas, ni cuyas fatigas sean mas utiles, y mas necesarias §.

El respeto de los hijos a los padres, y el de los jovenes a los ancianos, son innatos en aquella nacion. Los padres aman mucho a sus hijos: pero el amor de los maridos a las mugeres es menor que el de estas a aquellos. Es comun, si no ya general en los hombres, ser menos aficionados a sus mugeres propias que a las ajenas.

El valor y la cobardia, en diversos sentidos, ocupan sucesivamente sus animos de tal manera, que es dificil decidir cual de estas dos cualidades es la que en ellos predomina. Se avanzan intrepidamente a los peligros que proceden de causas naturales; mas basta para intimidarlos la mirada severa de un Español. Esa estúpida indiferencia a la muerte y a la eternidad que algunos autores atribuyen generalmente a los Americanos, conviene tan solo a los que, por su rudeza y falta de instruccion, no tienen aun idea del juicio divino.

\* La esperiencia me ha hecho conocer cuan reconocidos son los Megicanos a los beneficios que se les hacen, con tal que esten seguros de la benevolencia y de la sinceridad del bienhechor. Su agradecimiento se ha manifestado muchas veces de un modo publico y estrepitoso, que hace ver la falsedad de aquel proverbio.

† No hablamos de aquellos Megicanos que por su continuo comercio con los avaros, se han infestado con el vicio de la avaricia: pero aun estos no lo son tanto como los que los inficionaron.

‡ Lo que decimos acerca de la pereza no comprende a las naciones salvages que habitan otros paises del nuevo mundo.

§ En las disertaciones hablaré de las faenas en que se emplean los Megicanos. El obispo Palafox decia que cuando lleguen a faltar Indios, no habrá America para los Españoles.



Su particular apego a las practicas esternas de la religion degenera facilmente en supersticion, como sucede a todos los hombres ignorantes, en cualquier parte del mundo que hayan nacido: mas su pretendida propension a la idolatria, es una quimera formada en la desarreglada fantasia de algunos necios. El egeemplo de algunos habitantes de los montes, no basta para infamar a una nacion entera\*.

Finalmente, en el caracter de los Megicanos, como en el de cualquier otra nacion, hai elementos buenos y malos; mas estos podrian facilmente corregirse con la educacion, como lo ha hecho ver la esperiencia†. Dificil es hallar una juventud mas docil a la instruccion que la de aquellos paises; ni se ha visto mayor sumision que la de sus antepasados a la luz del Evangelio.

Por lo demas, no puede negarse que los Megicanos modernos se diferencian bajo muchos aspectos de los antiguos; como es indudable que los Griegos modernos no se parecen a los que florecian en tiempo de Platon y de Pericles. En los animos de los antiguos Indios habia mas fuego, y hacian mas impresion las ideas de honor. Eran mas intrepidos, mas agiles, mas industriosos, y mas activos que los modernos: pero mucho mas supersticiosos, y exesivamente crueles.

\* Los pocos egeemplos de idolatria que pueden presentarse, son en cierto modo escusables, pues no hai que estrañar que unos hombres toscos, y destituidos de instruccion, confundan la idolatria de algunos simulacros groseros de piedra y madera, con el culto que se debe a las imagenes sagradas. Pero; cuantas veces no se habra dado, por efecto de una prevencion contraria a aquellas gentes, el nombre de idolo, a la imagen mal egecutada de algun santo! En el año de 1754 observé ciertas imagenes que se creian idolos, y eran, en mi sentir, figuras que representaban el nacimiento de nuestro Señor.

† Para conocer cuanto puede la educacion en los Megicanos, basta saber la admirable vida que llevan las Megicanas del colegio de Guadalupe en la capital, y en los conventos de capuchinas de aquella ciudad y de Valladolid de Michuacan.

## LIBRO SEGUNDO.

*De los Tolteques, de los Chichimecos, de los Acolhuis, de los Olmeques, y de las otras Naciones que habitaron la tierra de Anahuac antes de los Megicanos. Salida de los Azteques, o Megicanos del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anahuac, y su establecimiento en Chapultepec, y Colhuacan. Fundacion de Megico, y de Tlatelulco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua.*

### Los Tolteques.

LA historia de los primeros pobladores de Anahuac es tan oscura, y son tantas las fabulas que la envuelven (como sucede a la de todos los pueblos del mundo), que no solo es dificil, si no casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, enmedio de tanto cumulo de errores. Por el testimonio venerable de los libros santos, y por la tradicion universal e inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros habitantes de Anahuac decien den de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del diluvio, para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones, que antiguamente poblaron aquellos paises, vinieron de los septentrionales de America, donde muchos siglos antes se habian establecido sus abuelos. En estos dos puntos estan de acuerdo los historiadores Tolteques, Chichimecos, Acolhuis, Megicanos, y Tlascalenses pero no se sabe quienes fueron los primeros habitantes, ni el tiempo de su transito, ni las circunstancias de su viage, y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por debiles congeturas, vanas combinaciones, y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegamente las narraciones mas pueriles, y mas absurdas.

Algunos, apoyados en la tradicion de los pueblos Americanos, y en el descubrimiento de craneos, huesos, y esqueletos enteros, de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio de Megico\* creyeron que los primeros habitantes de aquella

\* Los puntos en que se han hallado esqueletos gigantes son Atlancatepec, pueblo de la provincia de Tlascala; Tezcuco, Toluca, Quauhguimalpan, y en nuestros tiempos, en la California, en una colina poco distante de Kada-Kaaman.